

# REALIDAD Y MAGIA

## DE LA MUJER EN LA ESCENA LATINOAMERICANA

Verónica García Rodríguez

*No sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: ellas son capaces de todos los entusiasmos, y los deseos de la gloria y de la libertad.*<sup>1</sup>

Leona Vicario

*Cuando llega el olvido, es que ya se acabó la vida.*

Elena Garro

**Parece** que para las mujeres en la escena latinoamericana apenas se abriera el telón, no porque recién comenzaran a actuar —pues llevan mucho tiempo haciéndolo tras bambalinas—, sino porque apenas se comienza a ver y a hablar de ellas. Por lo que hablar de Elena Garro y su realismo mágico es hablar de las mujeres latinoamericanas que se vieron atrapadas entre la vanguardia y el *boom* que las ignoró; entre su pasión literaria y el amor, que no sólo las ignoró sino también, directa o indirectamente, las ocultó.

Es verdad que el siglo XX presenta como personaje principal de la historia —historias— a la mujer, pero a la mujer a secas, de forma genérica, sin nombres, lo que al final ha resultado, con el paso de los años, una forma de ocultar a muchas mujeres y, en consecuencia, de condenarlas al olvido.

Los movimientos insurgentes y las revoluciones a lo largo y ancho de nuestro continente son tan sólo una muestra del pasar anónimo de las mujeres. Qué sería de la independencia de Perú sin la participación de Micaela Bastidas (1745-1781), quien codirigió el movimiento independentista más importante del siglo XVIII, conocido como la rebelión de Túpac Amaru, quien era su esposo. Fue ahorcada en Cuzco en 1781, en compañía de su marido. Asimismo, la menos conocida Tomasa Condemayta, capitana de un heroico batallón de mujeres.

Qué sería de la Independencia de Bolivia sin Juana Azurduy (1780-1862), teniente coronel, condecorada por su heroica defensa de la hacienda del Villar (1816), con sólo treinta fusileros y en la que ella misma mató al jefe

realista; o de Venezuela sin Juana Ramírez, “La Avanzadora”, quien iba al frente abriendo paso a las tropas con su machete.

Qué habría sido de la Independencia Mexicana sin Gertrudis Bocanegra (1765-1817) y su red de comunicación en favor de los insurgentes; sin Leona Vicario (1789-1842), quien puso su fortuna a favor del movimiento y sirvió como correo para las tropas; sin doña Josefa Ortiz Girón (de Domínguez), “La Corregidora” (1768/73-1829), quien diera aviso a los insurgentes aun poniendo en riesgo su libertad, su vida y su amor, lo que adelantó el levantamiento armado de 1810.

Cien años después, el triunfo de la Revolución Mexicana se construye también sobre los hombros de las mujeres, nos hereda una Adelita que *además de ser valiente era bonita*, pero oculta su labor en combate, así como los nombres de las demás comandantes y estrategas revolucionarias, las mismas que se negó a recibir en Palacio Nacional el entonces nuevo presidente Francisco I. Madero y para las que sí se crea el Día de las Madres como estrategia para motivarlas —obligarlas— a volver a sus casas, a cumplir las labores “propias de su género”.

Pero, mientras por un lado se premiaba a la mujer que más hijos había tenido; por otro, las mujeres se organizaban para exigir sus derechos como ciudadanas, el derecho a votar y ser votadas. De ahí, el Primer Congreso Feminista realizado en 1916 en Yucatán, y que impacta a toda América Latina. Mujeres como Silvina Ocampo (1903), Elena Garro (1916) y años después, Rosario Castellanos (1932), fueron testigos del día en que las mujeres ejercieron por primera vez su voto en las urnas.

Mientras que la Revolución Cubana triunfaba con la participación de mujeres como Celia Sánchez, Vilma Espín y Haydée Santa María —fundadora de la Casa de las Américas—, quien participó en la toma del Cuartel Moncada, fue hecha prisionera con Melba Hernández, y por instrucciones de Fidel, aglutinó fuerzas en el exterior para hacer llegar armas al Movimiento 26 de julio (1959); en la radio mexicana se escuchaban las voces frescas de Angélica María, César Costa, Enrique Guzmán, Lola Beltrán; la pantalla grande estrenaba las últimas películas del Cine de Oro Mexicano; mientras por el mundo repicaba el nombre de Fidel y el Che, ya se preparaba el

<sup>1</sup> Palabras que Leona Vicario le dirigió Lucas Alamán cuando la acusó de seguir la causa independentista sólo por amor a su marido. Cf. Anna Macías, “Contra viento y marea: el movimiento feminista en México hasta 1940”. Colección libros Pueg, programa universitario de estudios de género, UNAM, México, 2002, p. 22.



atención que se le había dedicado, Cortázar se refirió precisamente a “La casa de azúcar”, con las siguientes palabras: “raramente el tema de la posesión fantasmal de un vivo por un muerto, que creo conocer muy bien, ha sido presentado con tanta efectividad narrativa”.<sup>2</sup> Aquí un fragmento de “Viaje Olvidado”:

...cuando su madre la sentó sobre sus faldas en su cuarto de vestir y le dijo que los chicos no venían de París. Le habló de flores, le habló de pájaros; y todo eso se mezclaba a los secretos horribles de Germaine. Pero ella sostuvo desesperadamente que los chicos venían de París.

Un momento después, cuando su madre dijo que iba a abrir la ventana y la abrió, el rostro de su madre había cambiado totalmente debajo del sombrero con

plumas: era una señora que estaba de visita en su casa. La ventana quedaba más cerrada que antes, y cuando dijo su madre que el sol estaba lindísimo, vio el cielo negro de la noche donde no cantaba un solo pájaro.<sup>3</sup>

boom editorial que haría poner de nuevo los ojos de Europa en el hombre latinoamericano, pero esta vez reconociéndole no sólo un alma, sino la capacidad — posibilidad— de crear; reconocimiento del que una vez más la mujer latinoamericana quedó excluida.

Para esas fechas, Silvina Ocampo, Carilda Oliver y Elena Garro ya habían escrito parte de su obra, caminaban entre la élite literaria y participaban de las tertulias y de relaciones cercanas con quienes sí fueron llamados a ese movimiento. ¿Fue precisamente ese su pecado? ¿Acaso fue tan grande la sombra de Cortázar, Borges, Bioy Casás, García Márquez y Octavio Paz, que no permitió que su luz brillara más allá de ellos?

Estas mujeres hablaban de erotismo, de la muerte, de la contradicción, de los pobres, sucios y olvidados. También experimentaron con el lenguaje y trastocaron la realidad con la fantasía en algunos casos antes y en otros al mismo tiempo que Borges y García Márquez. Pero, ¿por qué fueron olvidadas por tanto tiempo?

Por ejemplo, Silvina Ocampo, en su narrativa, profundiza en la condición irracional de niños, locos, mujeres e indios, que llevarán a la superficie los vicios y miserias humanas, la demencia que se sobrepone al orden establecido, descubriendo una extraña conjugación de belleza y horror. Coincidió con Julio Cortázar no sólo en el uso de un lenguaje coloquial para atrapar al lector en la fantasía con que ambos trataban de envolverlo, sino también en la utilización de algunos temas. Por ello no es de extrañar que, al reivindicar la figura de la escritora frente a la escasa

Sin embargo, su matrimonio con Bioy Casares, y su amistad con Borges y Cortázar, la fueron dejando en un segundo plano, que no le correspondía y el tiempo lo ha rectificado.

Así es el caso de la cubana Carilda Oliver Labra, que si bien escribió más poesía que narrativa, su calidad literaria, su fuerza en el lenguaje, la han traído de vuelta. ¿Cuánto más tiempo se puede sostener un balón bajo el agua sin que sea impulsado hacia la superficie? Cuánto más podrían olvidarse los versos de poemas como:

Me desordeno, amor, me desordeno  
cuando voy en tu boca, demorada;  
y casi sin por qué, casi por nada,  
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno  
y con mi soledad desamparada;  
y acaso sin estar enamorada;  
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada

<sup>2</sup> Julio Cortázar, *El estado actual de la narrativa en Hispanoamérica*. Obra crítica, No.3, Argentina, 1976, p. 108.

<sup>3</sup> Silvina Ocampo, *Viaje Olvidado*. Cuento, Buenos Aires, Argentina, 1937. Disponible en: <http://navedeasterion.blogspot.mx/2012/02/viaje-olvidado-de-silvina-ocampo.html>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2017.

arde en tu mano lúbrica y turbada  
como una mal promesa de veneno;

y aunque quiero besarte arrodillada,  
cuando voy en tu boca, demorada,  
me desordeno, amor, me desordeno.<sup>4</sup>

Así Carilda, quien ya era Carilda antes del *Boom*, antes de la Revolución, fue ignorada al triunfo de ésta, fue ocultada y silenciada. Ni sus amigos, a quienes promovió y recibió en su casa de Matanzas tantas veces, y que la adularon y escribieron de su talento y belleza, se atrevieron a defenderla. No lo hizo Nicolás Guillén ni Rafael Alberti, que una vez pintara una paloma en su mano.

...Alberti era un enredo de ternura, lo supe cuando me pidió la mano y en su palma dibujó con el bolígrafo: un marino, dos barquitos hundiéndose, cachalotes alegres. Para la otra mano me dejó un ave. Le pregunté: esta es la paloma de la guerra, ¿verdad? Y respondió con rápido ingenio: Por supuesto, quien toca tu piel pierde la paz.<sup>5</sup>

Y qué decir de nuestra mexicana Elena Garro, que no sólo fue ignorada, sino perseguida y acusada de traición, que le llevó a un exilio de veinte años —quizá a la locura— y a un silencio que apenas hace un par de años comenzó a romperse. Cuando uno lee a Elena, podemos ver la presencia de una narrativa crítica del movimiento revolucionario mexicano, que nada pide a los cuentos de Rulfo, con personajes femeninos fuertes y que nos hablan de su propia condición de género.

Así como Silvina Ocampo en Argentina y Carilda Oliver en Cuba, Elena Garro juega con la realidad y el ensueño, que después llamarían realismo mágico y que adjudicarían a Gabriel García Márquez con *Cien Años de Soledad*. Aunque en la actualidad numerosos autores señalan su novela *Los recuerdos del porvenir* (1963), escrita cuatro años antes que *Cien años de soledad*, como el inicio de este movimiento literario.

La historia de Silvina Ocampo, Carilda Oliver Labra o la de Elena Garro son parecidas a las de otras escritoras a las que el amor las lleva a ser compañeras, amigas, amantes, tal vez no cocineras o lavanderas, porque eso ya no se estila, pero sí traductoras, editoras, publicistas y hasta secretarías. Por supuesto, no aceptamos firmar con el apellido de él antecedido del prefijo “de” (porque no somos “de nadie”), pero curiosamente poco a poco



Elena Garro

dejamos de firmar, porque dejamos de publicar y al final terminamos perdiendo el nombre para ser “la esposa de”, eso sí esposas muy queridas por sus amigos y admiradores. ¿Ese será el destino de la escritora o artista que se enamora de un colega? ¿O deberá defender la posición heredada en la dinastía de las mujeres a costa de su propia felicidad? Elena se adelanta y nos dice: “ (...) él sabía que el porvenir era un retroceder veloz hacia la muerte, y la muerte el estado perfecto, el momento precioso en que el hombre recupera su memoria”.<sup>6</sup>

Por fortuna, la gran novela de la mujer latinoamericana aún se está escribiendo, en forma de cuentos, poemas, teatro, pintura, música, educación, política, ciencia. La escena es amplia pero el tesón de las mujeres lo es más. Por eso, muchos se extrañarán de ese literario realismo mágico o literal magia que tenemos para transformar la realidad, de la maternidad al teatro, de la cocina a la lectura, de preparar un *lunch* a escribir un libro, o de la decisión de caminar sola, aparentemente, y digo aparente, porque en realidad no estamos solas, nunca lo hemos estado ni lo estaremos, mientras podamos darnos la mano entre nosotras, y entre los hombres que buscan la verdad, para que nuestras voces, como las de Silvina, Carilda, Elena y las de muchas otras, no sean olvidadas. ☒

---

**Verónica García Rodríguez** (Mérida, Yucatán, 1978). Escritora mexicana. Licenciada en Educación Secundaria y Maestra en Cultura y Literatura Contemporánea de Hispanoamérica. Narradora, poeta y editora, con premios estatales y nacionales. Becaria del FONCA 2006 y 2016, autora del proyecto educativo *Kanules del Mundo Maya*, así como del libro de cuentos *Vestido Rojo y sin tacones* (2008) y *Memorias de mujeres en prisión y otros relatos* (2006), entre otros. Actualmente, es directora Editorial del Suplemento Infantil MUNDOS del periódico *Por Esto!*

<sup>4</sup> Carilda Oliver, *Calzada de Tirry*, 81. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1987, p. 82.

<sup>5</sup> Carilda Oliver, *Con Tinta de ayer*. Ediciones Capiro, Santa Clara, Cuba, 1997, pp. 5 y 6.

<sup>6</sup> Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, Joaquín Mortiz (Novelistas Contemporáneos), México, 1963, p. 73.